

**Tu derecha me
salva, Señor.**

-Salmo 137-



Martes VI

Pascua

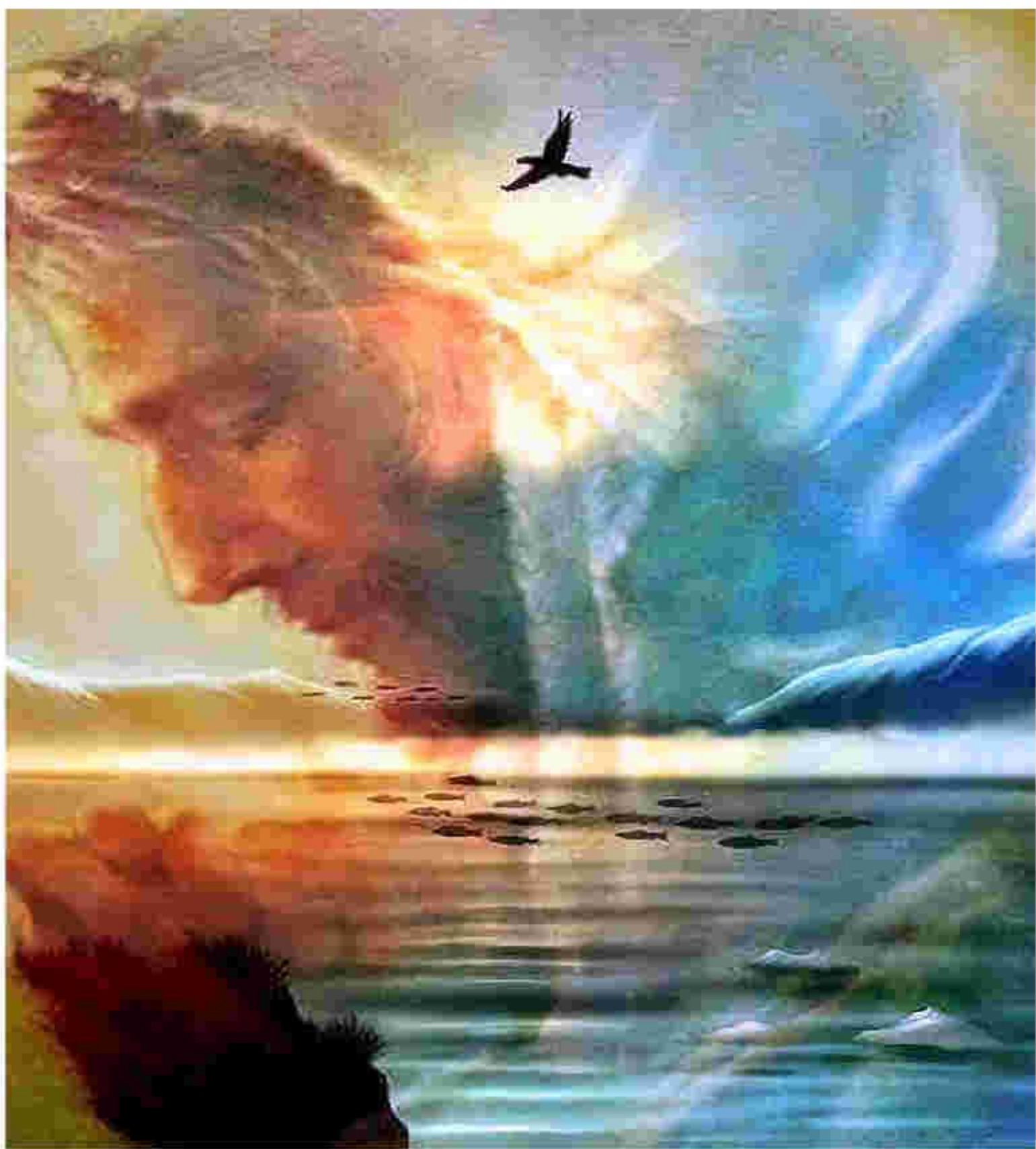


**PARA QUIEN ESTÁ
CON DIOS, TODO
NUBARRÓN
AMENAZADOR ES
PRELUDIO DE UNA
VIVIFICANTE LLUVIA.**



Juan 16,5-11

**“Ahora me voy al
que me envió...
Os conviene que
yo me vaya.”**



La partida de Jesús no sólo era inevitable, sino también necesaria. Pero la comunidad no queda abandonada, hay relevo: el Paráclito tomará el testigo como fuente de fuerza y luz para los seguidores del Resucitado. Jesús es consciente de multiplicar su Presencia enviando al Espíritu, que no tiene límite y puede invadirlo todo, posibilitando una relación más íntima y personal con Jesús y, por obra del Espíritu, nuestra fe será más verdadera, más plena.



Pero el "tiempo del Espíritu" es también el "tiempo de la Iglesia", nuestro tiempo, pues somos los que hemos venido a ser el Cuerpo de Cristo, su "visibilidad", con toda clase de "límites" y de imperfecciones, pero también con la certeza de que el Espíritu está aquí, con nosotros, animando siempre el Cuerpo de Jesús. El Señor nos ha enviado al Espíritu Santo, que siempre nos acompaña y nos ilumina, para estar abiertos a los designios de Dios.



Nuestra misión es ser testigos de Jesús gracias al Espíritu y según el Espíritu, sabiendo que si la nueva presencia del Señor en medio de los suyos ("la vida en Espíritu") se opone al modo de vida del mundo, habrá enfrentamientos y persecuciones. Por eso la presencia del Espíritu revestirá un carácter judicial, como con Jesús, que en su proceso contra el mundo fue convicto de pecado, no se le reconoció su justicia y un juicio le condenó a muerte.



Pero el Espíritu apelará y cambiará la sentencia: el mundo será convicto de pecado y se hará justicia a Cristo ante el tribunal del Padre haciendo ver que Jesús no es el "vencido", el "pecador", sino el vencedor del mal, el muy amado del Padre. No dejemos, pues, sitio en nuestro corazón para la tristeza y el miedo, porque no estamos solos: somos templos del Espíritu Santo; Él habita en nosotros.

Se nos ha dado
el Espíritu del Señor:



¡no lo apaguemos!